

### **Del nombre**

Los huaves son también conocidos como mareños o huazantecos. Se dice que los zapotecos los denominaron así en referencia a la "gente que se pudre en la humedad".

Los huaves clasifican a los hombres en tres categorías: los extranjeros (moel), la gente del Istmo (missig) y el conjunto de poblaciones que hablan el huave y corresponden a la categoría de *Mero Ikooc* o "verdaderos nosotros".

### **Lengua**

La filiación lingüística del huave es incierta, existen diversas o incluso contradictorias versiones al respecto, que lo vinculan con grupos de Centroamérica (Nicaragua) y Sudamérica (Perú); pero para los huaves, ellos son "los verdaderos nosotros".

### **Localización**

Actualmente este grupo habita un litoral del Golfo de Tehuantepec que ocupa las dos terceras partes de una barra de 40 km que separa al océano Pacífico de dos grandes lagunas, conocidas como Mar Superior y Mar Inferior. Las principales poblaciones huaves son San Francisco del Mar, San Dionisio del Mar y San Mateo del Mar, y de este último poblado proviene la muestra fotográfica de la colección que presentamos. Dependen políticamente del distrito de Tehuantepec, y económicamente del enclave petrolero de Salina Cruz.

### **Antecedentes históricos**

A diferencia de los mixes que mantuvieron una resistencia constante ante las incursiones españolas, las relaciones de los huaves con la administración colonial fueron esencialmente pacíficas. La penetración española en las costas del Istmo estuvo marcada por una alianza establecida entre el señor de Tehuantepec y los nuevos conquistadores, que ofreció a los primeros la fuerza para combatir el señorío mixteco de Tututepec y a los segundos la posibilidad de acceder al Mar del Sur a través del Istmo.

A principios del siglo XVII los dominicos establecieron una misión en San Francisco del Mar con San Mateo como segunda cabecera; estableciendo haciendas y cofradías destinadas a sufragar los gastos del culto del priorato de Tehuantepec. Los conflictos entre las órdenes monásticas y el clero secular trajeron como consecuencia un proceso discontinuo de evangelización y un vacío eclesiástico de más de dos siglos y un efecto decisivo en los niveles de aislamiento de la región huave, que quedó un tanto ajena a los procesos históricos del resto del país.

Sin embargo ello no impidió que jóvenes huaves fueran reclutados para integrar las filas del ejército regular o de alguna de las facciones en lucha, mismas que despojaron a los huaves de una parte de su territorio original. Aunado a ello, la infiltración de colonos zapotecos durante el siglo XX provocó no sólo otra reducción del territorio sino una serie de confusiones y conflictos territoriales con enfrentamientos como el de 1972 entre las poblaciones de Ixhuatán y San Francisco del Mar; y el de 1978 entre los habitantes de San Mateo y la Liga de Campesinos y Estudiantes de Juchitán.

### **Economía**

La actividad económica y la cultura de los huaves giran en torno al mar y su riqueza, pero los hombres se ven obligados además a contratarse como jornaleros de los zapotecas. Por razones históricas son celosos del cuidado de sus terrenos, no gustan de los forasteros por lo que no venden o rentan su tierra, y evitan que los comerciantes de otros pueblos invadan su territorio.

Mantienen también una actividad artesanal de tradición precolombina: los hombres tienen a su cargo la fabricación de redes y atarrayas, en tanto que las mujeres están a cargo de las labores textiles, tales como el bordado de servilletas, huipiles y manteles. Ellas tiñen hilos con la tinta de color morado de las secreciones del caracol marino, y han conservado la excelencia del tejido de tipo antiguo. Con esa tinta pintan símbolos en el ropaje, que también se encargan de simular, para impedir que sus secretos sean leídos a primera vista. La belleza de sus textiles y la excelencia del tejido explican el éxito comercial de sus productos.

Sin embargo, el fomento a la producción por parte de diversas dependencias gubernamentales, ha ocasionado la saturación del mercado, por lo que las cooperativas de artesanas procuran diversificar sus diseños y su materia prima; incluso, sustituyen tintes por otros más económicos y

redituables, procurando conservar la manera tradicional de extracción de la secreción del caracol, el modo cuidadoso de sus tejidos y su técnica del telar de cintura.

### **Salud**

Los huaves clasifican las enfermedades en dos grandes categorías: las enviadas por Dios, generalmente leves y de carácter epidémico, y aquellas causadas por una acción humana o por la intervención directa de algún difunto. El neandiy siii t, "conocedor de la vena", examina el pulso derecho del paciente para detectar la naturaleza de la enfermedad. A partir de su diagnóstico se acude a otros especialistas que llevarán a cabo los tratamientos terapéuticos adecuados. Reconocen enfermedades clasificadas por la medicina moderna, al igual que los malestares provocados por la oposición entre "frío" o "calor", que se relacionan con causas intestinales.

### **Cosmogonía y religión**

Los huaves son nominalmente católicos desde el siglo XVI. Las prácticas y los cultos que gobiernan su vida religiosa son, en su gran mayoría, instituciones que provienen de varios siglos de influencia dominica, fruto de un proceso de evangelización discontinuo que logró establecer una armonía entre las divinidades cristianas y las vernáculas. Entre Dios y los hombres se organiza una amplia cadena de santos, vírgenes y monteoks que fungen como intermediarios y centralizan las actividades del culto.

Cuando la tradición y el respeto se extinguieron, los monteoks abandonaron las comunidades huaves y se refugiaron en los cerros de la comarca. Desde ahí gobiernan las fuerzas naturales y se hacen presentes en los rayos y en los relámpagos que cruzan el horizonte.

El norte y el sur no son sólo términos que guían a los huaves en el espacio, sino también en la taxonomía del cosmos. El Sur es un viento femenino: viene del mar, de las olas que formó la virgen de la Candelaria cuando pisó el océano; el Norte es masculino, procede del continente y no es ajeno a los poderes del santo patrono. Dentro de este sistema clasificatorio, la oposición entre derecha e izquierda encuentra su correspondencia en la oposición hombre-mujer. Como el hombre y la mujer, el norte y el sur presiden los actos de la vida y de la muerte y están presentes en gran número de rituales.

Los dioses requieren de tributación mediante servicios de culto, mismo que fortalecen sus poderes y que les permite poder satisfacer, las necesidades del hombre en la tierra. Los huaves realizan dos tipos de culto, el individual o el familiar y el colectivo que los lleva a abandonar la tierra para ascender al cielo.

### **Fiestas**

La vida ceremonial de los huaves está ligada con la naturaleza y con los ciclos estacionales. En San Dionisio del Mar, una vez transcurridas las festividades de Semana Santa, autoridades y rezadores locales van a pedir lluvia a Cerro Cristo, pequeña isla que los huaves reconocen como lugar sagrado; otro es Cerro Bernal, visible desde la playa que une a San Mateo del Mar con el océano y hacia donde se dirigen las peticiones de este municipio. En su ciclo anual, los huaves de San Mateo cuentan con tres celebraciones importantes: la Candelaria, a principios de febrero; Corpus Christi, hacia la mitad del año, y la fiesta patronal de San Mateo, el 19 de septiembre. Este esquema, que distribuye la longitud del año en tres segmentos ubicados proporcionalmente, se reproduce con características similares en las otras comunidades del área. En San Dionisio agregan el culto al Cristo de Esquipulas a mediados de enero y, el 9 de octubre, a su santo patrono. La serie Cristo de Esquipulas-Candelaria, a principios del año, se prolonga en la festividad de San Felipe de Jesús, que Huazantlán celebra el 4 de febrero, mientras que la serie San Mateo-San Dionisio, hacia finales del ciclo, pasa por la celebración de san Francisco el 4 de octubre. Así, la distribución temporal de los ciclos festivos corresponde con los ciclos estacionales.

### **Organización social**

Los huaves estructuran su vida social a partir de un sistema de cargos jerarquizado que obliga a los hombres de la comunidad a cumplir, de manera gratuita, con los cargos que les sean asignados. Se organizan en torno a dos poderes: el religioso y el municipal. La organización jerárquica del primero se compone de cinco escalafones que concluyen con el cargo de maestro de capilla, máxima autoridad de la iglesia. La organización del segundo es mucho más compleja y

se articula en tres niveles que contienen 13 cargos. Hasta el segundo nivel la naturaleza de los cargos es obligatoria y clausura el ciclo de servicios que todo hombre debe ofrecer a la comunidad; los cargos del último nivel son, por el contrario, puestos electivos a los que sólo se accede por el consenso comunitario.

Las funciones civiles están ligadas a la actividad ceremonial ya que el orden de la estructura municipal supone un conjunto de obligaciones rituales. A los cargos más altos, es decir, presidente municipal y alcaldes, corresponde solicitar la lluvia y el bienestar para la comunidad. En el universo de los huaves, estas dos figuras representan simbólicamente dos mundos opuestos y convergentes: el terrenal y el divino. El poder presidencial se circunscribe a un campo administrativo, el poder de los alcaldes se sustenta sobre un vínculo con las divinidades locales: monteoks y nahuales.

A la extensa red de relaciones que se establecen entre la estructura civil y la religiosa, se une la línea de la mayordomía que supone el servicio de cargos previos, que aseguran el ascenso a la categoría de mayordomo.

Sin embargo, ese tipo de organización, que antiguamente regía los diversos municipios huaves y mantenía su cohesión, prevalece con dificultad en San Mateo del Mar. San Francisco y San Dionisio del Mar han visto fracturado su sistema de cargos y actualmente organizan sus cabildos políticos mediante elecciones partidistas. El tequio o trabajo comunitario sólo se mantiene vigente en San Mateo del Mar.

**Nota:**

Resumen elaborado con información del sitio oficial [www.cdi.gob.mx](http://www.cdi.gob.mx)

Fuente secundaria: Moreno Chávez Arturo, Organización social de los pueblos indios, Instituto Nacional Indigenista, 1981. Versión impresa disponible en el Registro 1677. Acervo FODAER del IISUNAM. <http://132.248.82.60/fodaer/fodaer.php>